

Del lunes 15 de Abril al domingo 21 de Abril de 2019.
Anno Templi 901

Semana Santa y Pascua de Resurrección.

Jueves Santo. Después de cenar con sus amigos y amarlos hasta el extremo Jesús es traicionado y entregado a las autoridades. Sus amigos no salen en su defensa. Se siente solo y abandonado. Pedro le niega tres veces. Siente miedo. Ha escuchado su mensaje pero no lo ha hecho suyo, y ante la primera amenaza se derrumba. El canto del Gallo le despierta, le hace reaccionar, su mirada se encuentra con la de Jesús y éste le mira con amor. Pedro por fin entiende y se echa a llorar. Acaba de hacer suyo el mensaje de Jesús.

¿Somos nosotros como Pedro? ¿Necesitamos que el Gallo nos despierte?

Viernes Santo. La cruz espera a Jesús. Esa cruz que me he acostumbrado a ver en tantos sitios y que llevo en el manto templario. Esa cruz de dolor, llanto, miseria, injusticia, egoísmo etc... que existe en el mundo y que me he acostumbrado a ver sin reaccionar. Y mientras tanto Jesús mirándome, en silencio, con los brazos abiertos sin decirme nada, sin exigirme nada, dejándome ser libre, esperando a que reaccione y actúe. Jesús me invita constantemente a beber el agua que calmará mi sed, la que brota de su costado.

¿Soy consciente de lo que representa y debería exigirnos la Cruz de nuestro blanco manto templario? ¿He encontrado y soy capaz de beber del agua que calmará nuestra sed?

Sábado Santo. Vigilia Pascual. El sepulcro está vacío. Han movido la losa de entrada y Jesús no está. Ha resucitado. Necesito mover la losa del sepulcro, atreverme a entrar y buscar a Jesús. ¡Jesús vive! Vive en cada uno de nosotros y debemos dejarle actuar. Debemos mover la losa de nuestro corazón para que pueda actuar en nosotros, darnos vida y así dar vida nosotros a nuestro entorno.

TEXTOS DE LA SEMANA **Semana Santa y Pascua de Resurrección**

Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Como se inclinara, vio los lienzos tumbados, pero no entró. Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también los lienzos tumbados. El sudario con que le habían cubierto la cabeza no se había caído como los lienzos, sino que se mantenía enrollado en su lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó. Pues no habían entendido todavía la Escritura: Él había de resucitar de entre los muertos!

LECTURA **¿Qué dice el texto?**

Tras la muerte de Jesús que representa un fracaso y desconcierto para todos sus discípulos, tienen que sufrir la desaparición de su cuerpo. ¿Dónde lo habrán llevado? ¿Qué está pasando? ¿Qué sentido y explicación tiene todo esto?

✠ Este vacío es el trauma de quien tiene que darle sentido a todo en su vida. Es el contraste o dualidad entre la oscuridad de la noche que se va y el brillo del sol que llega. Es el tránsito de la vieja vida a la nueva. Ahora es cuando empieza todo. La muerte y resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Sin la resurrección todo quedaría vacío, como el sepulcro.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Como discípulo debo recorrer un camino desde la observación, la duda, lo racional hacia la fe. Debo entrar al sepulcro, comprobar los hechos y desde el corazón intuir lo que ha ocurrido.

✘ **Enfrentarse a la realidad y a la duda corriendo, detenerse ante esa realidad y creer. Ese es el verdadero camino del discípulo de Cristo. La vida nos pone a prueba todos los días. Jesús muere y resucita todos los días en nuestro entorno, en nosotros. Está en nuestras manos mover la losa y dejarle resucitar y actuar, o sujetar la losa para que permanezca muerto.**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Jesús, llévanos corriendo a tu encuentro, al sepulcro donde esperamos encontrarte, aunque caminemos desanimados entre tinieblas y sombras. Que lleguemos hasta ti para verte y creer.

✘ **Padre, Espíritu y luz inagotable, alegría y amor. Abre la losa de nuestro corazón, llena nuestro vacío y silencio, y haznos salir al mundo entero a proclamar tu mensaje de paz y amor. Cristo Vive!!! Un nuevo mundo es posible y está en nuestras manos. Empújame Padre todos los días para que no pare, no desfallezca, contagie tu alegría, y sea con mi ejemplo esperanza para todos. Como buenos templarios “ debemos resistir erguidos frente a todo”.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
*(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)***

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✘ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la

- posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
 - 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et
nos dimitímus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple